

SUR LUNES 14 DE AGOSTO DE 1995

## OPINION

## La lengua universal

● Señor director:

Le escribo para hacer dos comentarios acerca del artículo de colaboración del 1 de agosto firmado por Federico Sorringuer.

El primero es para expresar que estoy totalmente de acuerdo con que deben de publicarse en español las revistas científicas editadas en nuestro país, y animo al firmante del artículo a que continúe defendiendo la presencia del castellano en el ámbito de la ciencia.

El segundo es hacer notar mi desacuerdo con el bilingüismo que propone. Con todo el respeto hacia la dinámica cultura anglosajona, considero totalmente inaceptable que el inglés sea la lengua técnica universal, ya que hay un lenguaje más adecuado que éste o que cualquier otro idioma natural para ello: el esperanto.

Algunas ventajas del esperanto sobre el inglés son:

Es mucho más fácil de aprender. Se estima que un francés necesita 1.500 horas para dominar la lengua inglesa y tan sólo 150 para aprender esperanto. Una lengua universal sencilla es positiva en dos aspectos: los científicos pierden menos tiempo en estudiar idiomas, pudiendo formarse mejor en su especialidad, y además permite a todos, pobres y ricos, poseer un medio para entenderse en todo el planeta. No todos pueden costearse cursos especializados de inglés o estancias en el extranjero. Sin embargo, un libro de gramática y un diccionario bastan para aprender esperanto. Esto da a todos las mismas oportunidades y nos acerca a una verdadera democracia internacional.

Es totalmente fonético. Precisamente la pronunciación es una de las mayores dificultades del inglés.

Aunque minoritario, ha sido aceptado no sólo en países de cultura europea, sino en naciones tan distintas lingüísticamente como China, es idioma de trabajo en la ONU y esta institución recomienda a sus miembros que promuevan su enseñanza.

La solución más racional al problema de la comunicación internacional es el esperanto, porque es un idioma creado con tal fin.

## ¿Lengua universal?

● Señor director:

Meritorias pero poco realistas las ideas expresadas por don Juan Cuquejo Mira, en «La lengua universal» (SUR, 14 de agosto). Son mínimas las probabilidades del esperanto (poco más de un millón de parlantes) de alcanzar tal universalidad, pese a la loable ilusión de su genial creador, el oftalmólogo polaco Zamenhof.

Dice el señor Cuquejo que considera «totalmente inaceptable» que el inglés sea la lengua técnica universal. ¡Vaya! Olvida este buen señor que hay quinientos millones de angloparlantes nativos que discrepan con él. A ellos se suman otros muchos millones —entre los que se cuenta el abajo firmante— que han aprendido o están aprendiendo el inglés, porque lo consideran «totalmente aceptable» como idioma universal.

Los argumentos del señor Cuquejo en favor del esperanto son utópicos. ¿A qué viene lo de «pobres y ricos» y «verdadera democracia internacional»? Sugiero menos demagogia y más empeño en aprender. El que suscribe es hijo de pobres y con sólo una gramática y un diccionario bilingüe aprendió en su ciudad natal, en poco más de 200 horas, suficiente inglés como para leer con soltura y comprender textos técnicos de nivel universitario.

El aprendizaje del esperanto es un proyecto idealista a largo plazo, si bien con ínfimas probabilidades de éxito. Nos viene a la memoria la exclamación sorprendida de los lingüistas franceses en una mesa redonda, hace ya muchos años: «¿Esperanto, para qué? ¡Que aprendan francés!». Parfraseando de De Gaulle, diríamos que es inútil pretender enseñar el esperanto —experiencia en sí unificadora— en un país como Francia, donde se fabrican más de trescientos tipos distintos de quesos. Y quien dice Francia dice Alemania, Inglaterra y todos los demás.

Los optimistas con sentido de la realidad que desean tener acceso a la mayor bibliografía científica-técnica que jamás haya existido y, de paso, al idioma más importante del mundo (hablado por 500 millones de seres), estudian el inglés. Los pesimistas —quizá no menos realistas— deberían seguir el viejo consejo del general George Marshall y estudiar el cantonés; lo hablan más de 800 millones de chinos. Este, no el esperanto, parece ser el idioma del futuro. C. Pagano

● Señor director:

Desearía contestar al señor Carlos Pagano por su carta del 16 de agosto, titulada «¿Lengua universal?». Reconozco que, a pesar de sus ventajas, el esperanto no está aún en condiciones de ser la lengua universal, debido, como bien apunta el señor Carlos Pagano, a su carácter minoritario.

Por más que releo, no encuentro demagogia en mis afirmaciones. No eludí lo minoritario del esperanto por ser una desventaja: que es poco hablado lo saben casi todos.

El esperanto nos acerca a una democracia mundial porque si un pueblo impone su idioma en las relaciones internacionales, eso lleva a que no se tengan en cuenta (o se desprecien) opiniones vertidas en otras, aunque su autor no lo domine (ha pasado a menudo). Esto viola la libertad de expresión y, por tanto, la democracia.

No acepto el inglés (u otra lengua étnica) como idioma universal porque existe otra opción lógica y sencilla, no porque lo desconozca. Mi nivel debe ser similar al suyo: leo el inglés técnico con fluidez, e incluso tengo cierta experiencia como traductor (preparé un libro de traducciones). A propósito, alcanzar el mismo nivel en esperanto llevaría tan sólo 20 ó 25 horas. Otra razón para rechazar la lengua que la política trate de imponer es que ésta no deja de cambiar. Por ejemplo, a principios de siglo, en un cartel anunciando una conferencia científica en Londres se advertía de que se impartiría en alemán. La segunda guerra mundial y el hundimiento de Alemania acabaron con la internacionalidad de su lengua. Lo mismo le sucedió, luego, al francés, y le acabará pasando al inglés.

No me olvido de los 500 millones de angloparlantes, ya que se cuentan entre los esperantistas más activos. En EE. UU. hay colegios donde se enseña de forma oficial el esperanto y su conocimiento da puntos a la hora de acceder a ciertos cursos de doctorado. Además, una de las mayores bibliotecas en esperanto, con 30.000 volúmenes, pertenece a la Asociación Británica de Esperanto. El futuro del esperanto está en el esfuerzo altruista de miles de personas, que escriben o traducen a él, gracias a lo cual los fondos bibliográficos en esperanto son enormes, en comparación a su número de hablantes.

Para acabar, decir que al menos en el campo de la radio, el esperanto ya es tan internacional como el inglés: hay 20 emisoras que cubren todo el globo, que emiten regularmente programas en esperanto. Juan Cuquejo